

TIEMPO INTERIOR

DICIEMBRE 2025
adviento y navidad

SEGUNDA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA de DIOS

Vino Juan, y los pecadores le creyeron

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña." Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?" Contestaron: "El primero."

Jesús les dijo: "Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis."

Mateo 21, 28-32

COMENTARIO

En el Evangelio de hoy Jesús se atreve a comparar la conducta de dos grupos sociales existentes en su tiempo: el de la oficialidad religiosa judía y el de los moralmente impuros, pobres y pecadores... y da la razón a estos últimos.

Jesús veía al grupo de los «ilegales e impuros» como a ese hijo que, a pesar de su aparente mala voluntad, terminó haciendo lo que su padre le pedía. Los oficialmente malos, -los que no cumplían con las innumerables prescripciones de la Ley-, los excluidos del culto y de la compañía de los puros, fueron los que escucharon a Juan Bautista y a Jesús, se convirtieron y cambiaron de vida.

Las palabras finales de este texto, debieron molestar mucho a sumos sacerdotes y ancianos, que se creían buenos por seguir un cumplimiento monótono y frío de las normas y prescripciones religiosas. Estas palabras debieron significar una gran esperanza para aquellos que eran marginados por la Ley religiosa de los judíos: prostitutas, leprosos, ciegos, publicanos (recaudadores de impuestos)...

El evangelio de hoy nos invita a ser consecuentes con nuestras opciones. Si nos decimos creyentes, debemos actuar como tales. No vale la actitud del hijo que le dijo a su padre con las palabras que iba a trabajar en la viña, pero luego no fue. Es decir, no vale proclamar la fe con palabras y luego no actuar de forma coherente.

Se acerca Navidad. Convendría hacer un análisis de nuestras acciones para ver si todas ellas son coherentes con lo que decimos celebrar: La presencia de Dios entre

nosotros. O si, por el contrario afirmamos grandes misterios con las palabras mientras que nuestras acciones concretas no pasan de sumergirse en un mundo de consumo desenfrenado, que no tiene en cuenta la situación de los más necesitados.

El educador cristiano no sólo muestra el camino que conduce a Jesús con sus palabras y afirmaciones. La vivencia cristiana se transmite también con una actitud comprometida y coherente. Procura no ser un mero «enseñante» para intentar ser un «testigo de la sabiduría»

La importancia de trabajar las viñas

Las viñas se cultivaron en Palestina desde la más remota antigüedad. Se rodeaban con una cerca o muro para protegerlas de jabalíes y chacales. A veces se construía en ellas una atalaya o torre para vigilar los frutos. Las uvas se pisaban en el lagar con los pies. Pero en tiempos de Jesús ya existían lagares con prensas de madera para obtener el mosto. El vino se bebía siempre rebajado con agua caliente y, para darle un sabor más fuerte, se le añadía un poco de mostaza. Para obtener vino dulce, junto con el agua caliente se agregaba una cucharada de miel. El vino más apreciado era «el vino ahumado». Se denominaba así porque se obtenía a partir de racimos de parra, bajo los cuales se habían encendido pequeñas fogatas que provocaban la maduración artificial los racimos por el efecto del humo caliente.

El vino se utilizaba diariamente en el Templo para el sacrificio de libación. Durante la Cena Pascual se brindaba con cuatro copas de vino mientras se cantaban los salmos de «Halel»: de la alabanza. Pero la viña no sólo era el símbolo del bienestar, sino también era el símbolo del pueblo de Israel: «la viña del Yahvé».

Imagen: Racimo sobre un lagar comunal de la ciudad cananea de Avdat (desierto del Negev). 1.400 a.C.
Copa ritual para brindar ante cada uno de los salmos de la Halel.



PALABRA
de DIOS**Genealogía de Jesús, Mesías, hijo de David,
hijo de Abraham:**

Abraham engendró a Isaac,
Isaac engendró a Jacob,
Jacob engendró a Judá y a sus hermanos,
Judá engendró, a Tamar, a Fares y a Zará,
Fares engendró a Esrón,
Esrón engendró a Arán,
Arán engendró a Aminadab,
Aminadab engendró a Naasón,
Naasón engendró a Salmón,
Salmón engendró, de Rajab, a Booz,
Booz engendró, de Rut, a Obed,
Obed engendró a Jesé,
Jesé engendró al rey David,

David engendró, de la mujer de Urías, a Salomón,
Salomón engendró a Roboán,
Roboán engendró a Abías,
Abías engendró a Asaf,
Asaf engendró a Josafat,
Josafat engendró a Jorán,
Jorán engendró a Ozías,
Ozías engendró a Joatán,
Joatán engendró a Acaz,
Acaz engendró a Ezequías,
Ezequías engendró a Manasés,

Manasés engendró a Amón,
Amón engendró a Josías,

Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos,
cuando la deportación a Babilonia.
Después de la deportación a Babilonia,
Jeconías engendró a Salatiel,
Salatiel engendró a Zorobabel,
Zorobabel engendró a Abiud,
Abiud engendró a Eliacín,
Eliacín engendró a Azor,
Azor engendró a Sadoc,
Sadoc engendró a Aquín,
Aquín engendró a Eliud,
Eliud engendró a Eleazar,
Eleazar engendró a Matán,
Matán engendró a Jacob

y Jacob engendró a José, el esposo de María,
de la que nació Jesús, llamado el Mesías.

Por tanto, las generaciones desde Abrahán a David
fueron en total catorce, desde David hasta la depor-
tación catorce, y desde la deportación a Babilonia
hasta el Mesías catorce.

Mateo 1, 1-17

COMENTARIO

Los más antiguos documentos orales sobre los que se puso por escrito la Biblia se denominan: «Listas». Reciben este nombre porque existían largas enumeraciones de acontecimientos, lugares, personajes, descubrimientos... que configuraban la memoria histórica del pueblo de Israel antes de disponer de documentos escritos. De entre todas estas listas, especial mención merecen las «listas genealógicas» (Shefer-toledót = libros genealógicos). La mayoría de ellas no posee una intencionalidad histórica, tal como la entendemos actualmente. Estas «listas» pretendían conectar a las personas con sus orígenes y hacer memoria de sus antepasados.

La «genealogía de Jesús de Nazaret» es algo así como su partida de nacimiento. Mediante ella se certifica la historicidad de este personaje, así como sus orígenes humanos y hebreos. Con esta genealogía se inserta el Mesías en la historia. Hombre entre los hombres.

La lista de antepasados de Jesús pretende expresar una idea: Jesús es solidario con la humanidad; con personajes brillantes y con personajes pecadores: La ascendencia empieza con la de un idólatra convertido (Abraham) y pasa por todas las clases sociales: patriarcas llenos de virtudes, esclavos en Egipto, un pastor llegado a rey (David), un carpintero (José), etc.

Algunos autores señalan que muchos de los personajes citados en la genealogía de Jesús tuvieron dificultades y no fueron modelo de creyentes. De esta forma se afirma que entre los antepasados de Jesús no hay ni supremacismo, ni racismo, ni pureza de sangre: la humanidad tal como es.

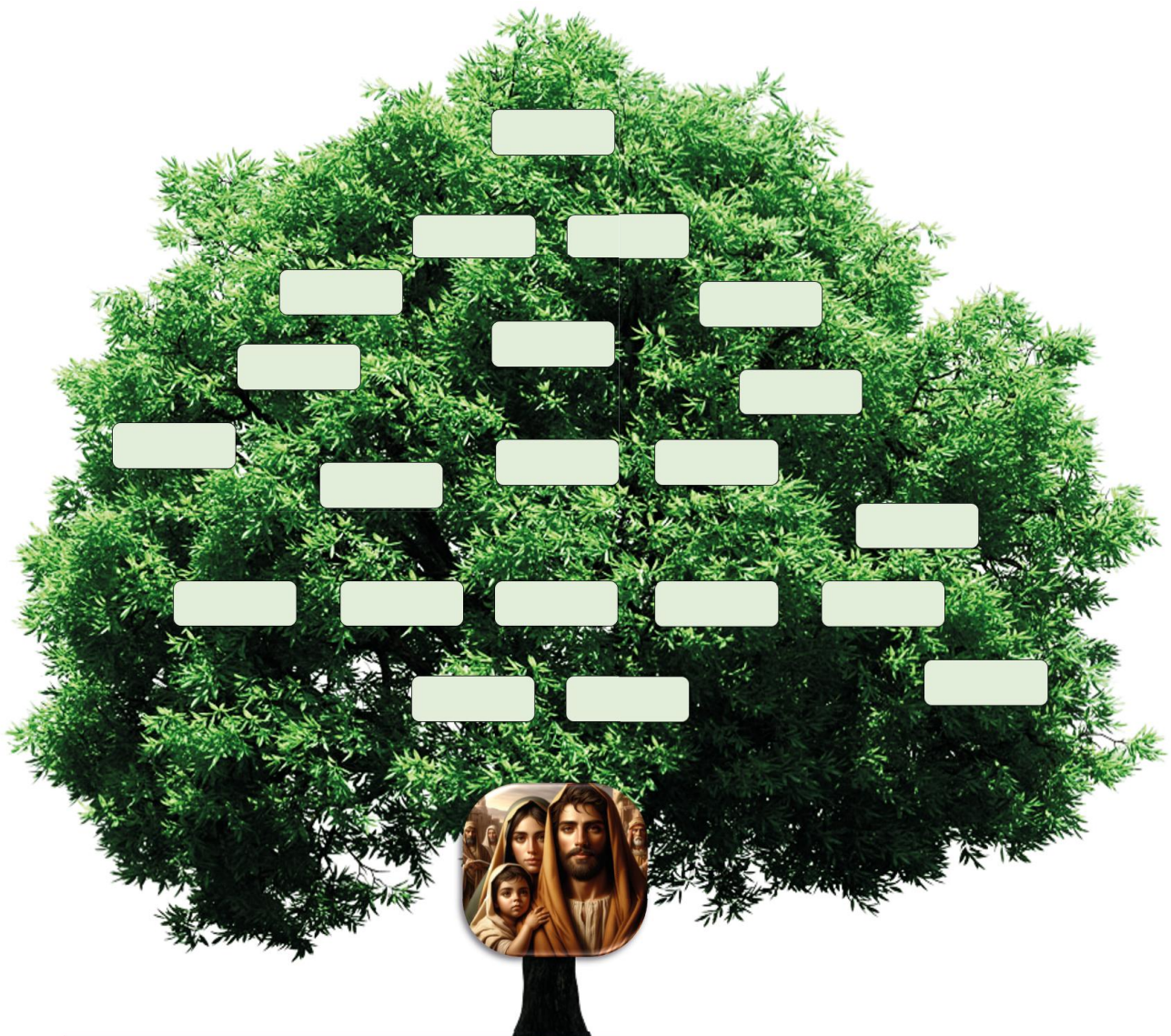
Otros autores señalan que las cuatro mujeres que menciona Mateo en su genealogía son extranjeras: una forma de transmitir a los destinatarios del evangelio que la salvación que trae Jesús es católica y universal. En Jesús Mesías va a culminar la historia de Israel, y todos los pueblos y culturas van a recibir la salvación.

Esta larga lista de personajes anteriores a Jesús expresa también una idea esencial: Jesús es una persona concreta. El amor de Dios se han hecho presente en una persona concreta con raíces familiares: Jesús de Nazaret. Para expresar esta idea nos narran la larga, extraña y reconstruida lista de sus antepasados.

Importancia de las genealogías

Las genealogías en el Antiguo Testamento tienen gran importancia histórica, teológica y social. En un contexto donde la identidad estaba ligada a la familia y a la tribu, estas listas confirmaban derechos legales, herencias y pertenencia al pueblo de Israel. También preservaban la memoria colectiva y conectaban a los personajes con la salvación de Dios; salvación que se realiza mediante hombres y mujeres concretos que están enmarcados en la historia. Su intención principal era revelar que Dios actúa a través de la historia y las generaciones, cumpliendo sus promesas y guiando a su pueblo. Cuando la lista de personajes era muy larga, (más de ocho o diez antepasados), solía rellenarse con personajes simbólicos que formaran parte de las creencias del grupo.

La genealogía de Jesús del evangelio de Mateo, no solo afirma la historicidad del Mesías, sino que demuestra que Él es el cumplimiento de las promesas hechas a Adán, Noé, Abraham, Jacob, David... Incluye figuras inesperadas como Tamar, Rahab, Rut y Betsabé, mujeres extranjeras o con historias complejas. Así muestra que la salvación trasciende prejuicios, llega a los marginados y es universal.



PALABRA de DIOS

Tú le pondrás por nombre Jesús

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto.

Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa «Dios-con-nosotros»».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Mateo 1, 18-24

COMENTARIO

El evangelio de Mateo está lleno de citas textuales del Antiguo Testamento (47) y referencias (142). Los destinatarios de Mateo eran casi todos de procedencia judía. Mediante este recurso literario, entendieron que en la persona de Jesús se habían cumplido las promesas que Dios había hecho desde los tiempos antiguos.

En el texto que leemos hoy aparece la primera cita del Antiguo Testamento. Esta cita intenta mostrarnos la identidad y significado de la persona de Jesús: «Emmanuel», expresión hebrea que significa «Dios-está-con-nosotros»

El evangelio cita directamente una profecía del profeta Isaías: «Mirad: una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa «Dios-con-nosotros». La concepción virginal de Jesús de Nazaret es relacionada con el anuncio del nacimiento de «Emmanuel», un niño que fue un signo de Dios para la salvación del pueblo.

¿En que contexto se produjo el anuncio de Isaías?

El rey Acáz de Judá se afanaba en preparativos de guerra contra una coalición de enemigos de Siria y Efraín. Hallándose en apuros, quería pactar con los asirios. El profeta Isaías le dice que no pacte con los asirios, pues eso supone declararse su vasallo, pagar fuertes tributos y perder la libertad religiosa y civil. Isaías le invita a confiar en el Señor.

El rey Acáz no se atreve a confiar en la profecía del Señor. Isaías dice al rey que pida un signo a Yahvé. El rey no se atreve a pedir un signo porque no quiere tentar a Dios.

Entonces Isaías le anuncia que una doncella del harén real («almah» en hebreo) está encinta y va a dar a luz un hijo. Ese nacimiento, probablemente inesperado, fue una señal divina para el rey Acáz. Este niño llegó a ser el piadoso rey Ezequías, uno de los pocos reyes de Judá que fueron buenos y merecieron la aprobación de Dios.

Al traducir el texto hebreo al griego, en la versión de los LXX, la palabra «almah» fue traducida por «partenós», que quiere decir, «virgen». Mateo, citando el texto griego del Antiguo Testamento, nos comunica la convicción que tenían los primeros cristianos de que la concepción y el nacimiento de Jesús fueron extraordinarios, como convenía al Mesías esperado, al salvador, al Hijo de Dios.

Quienes conocieron a Jesús le llamaron con el nombre de «Yehoshuá». Se trata de un nombre compuesto por dos conceptos: Dios + Salvación (Yahvé+Oseas = Yehoshuá), que significa «Dios es salvación». Pero el evangelio de Mateo le añade también un sobrenombre que expresa el significado de su vida, persona y misión: «Emmanuel». La partícula «el» es la forma breve de «Elohim»; uno de los nombres que en hebreo se aplican a Dios. Emmanu-el significa «Dios-con-nosotros». Más que un nombre propio, es la primera reflexión teológica que Mateo aporta sobre el sentido de la vida y persona de Jesús de Nazaret.

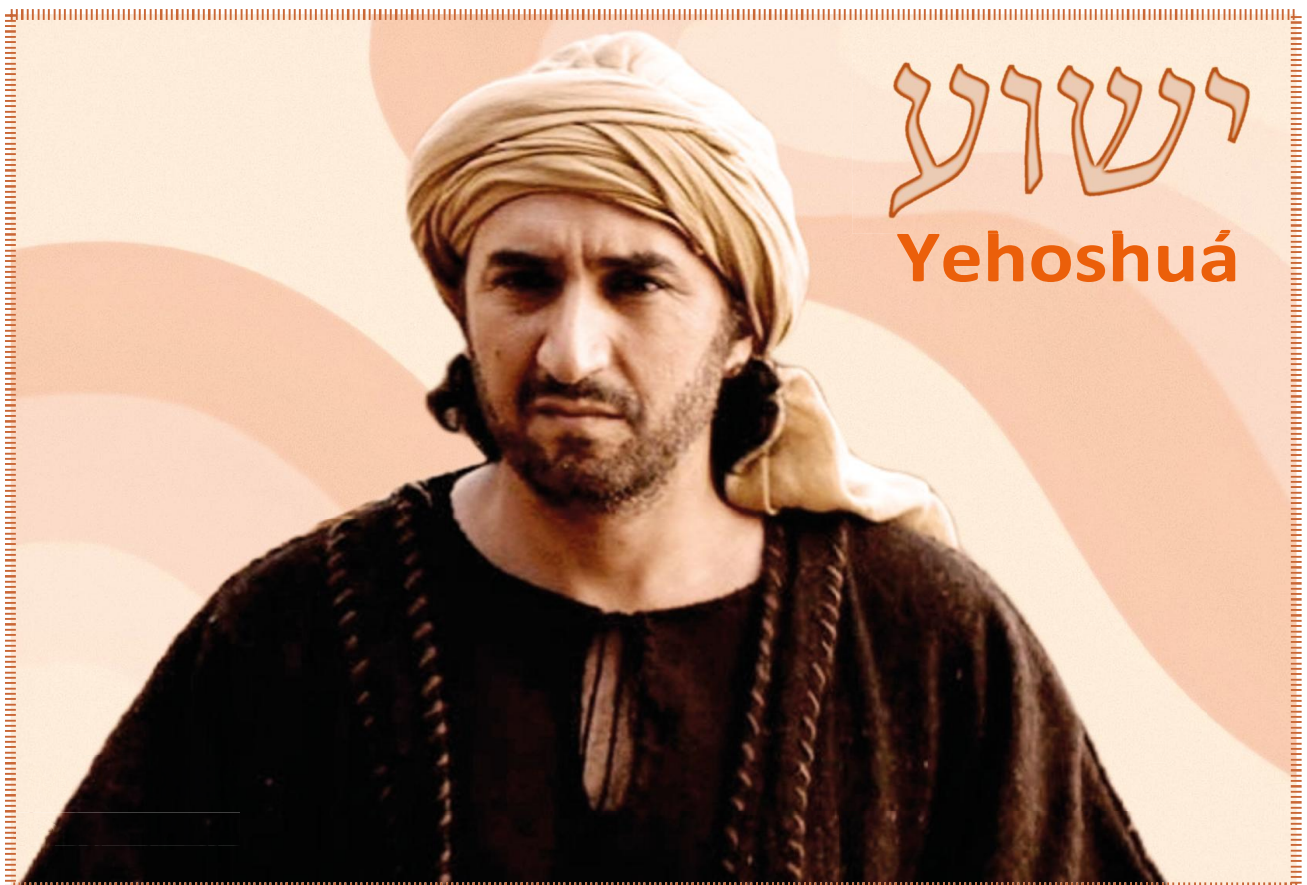
Yehoshuá

José es el protagonista de la navidad en el evangelio de Mateo.

Él recibirá, -en tres visiones-, el sentido de la vida que va a nacer, la situación de María, el deber de poner nombre al niño y ejercer de padre... (Ver imagen)

El nombre de Jesús, es una contracción del antiguo nombre hebreo Yehoshuá, que primero derivó en Josué y luego en Jesús. Es una palabra compuesta: Dios+Salvación. (Yahvé + Oseas = Yehoshuá) que significa «Dios es salvación».

Quienes conocieron a Jesús comprendieron que era todo el amor y la salvación de Dios presente entre la humanidad.



PALABRA de DIOS

Tu mujer Isabel te dará un hijo: Juan

En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón llamada Isabel.

Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril ()

Y se le apareció el ángel del Señor. Al verlo, Zacarías quedó sobrecogido de temor. Pero el ángel le dijo: “No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; se llenará de Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos israelitas al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto”.

Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada». El ángel le contestó: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios he sido enviado a hablarte para darte esta buena noticia. Pero mira: te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento».

El pueblo estaba aguardando a Zacarías, sorprendido de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario.

Lucas 1, 5-25

COMENTARIO

Lucas nos cuenta la infancia de Juan Bautista. La narración empieza situando los acontecimientos en su contexto histórico («en tiempos del rey Herodes»).

Zacarías e Isabel, padres de Juan Bautista, son presentados como una pareja irreprochable. Por los datos que se leen en el texto, Zacarías formaba parte de una de las 24 familias sacerdotales que se turnaban para atender el culto en el Templo de Jerusalén. La misión de estos sacerdotes era la de realizar los sacrificios. No era una tarea que les ocupaba todo el tiempo. Tan sólo dos semanas al año.

La rama sacerdotal de Zacarías fue marginada por no plegarse a las pretensiones imperialistas de los griegos y los romanos. Se trata de un humilde sacerdote, alejado de los círculos del poder. Dios va a salir al encuentro de estas dos personas para llenarles de vida y felicidad.

Zacarías es la forma griega del nombre hebreo «Zekaryahu», que significa «Yahvé se ha acordado». Isabel es la forma griega del nombre hebreo «Elisebá», que significa «Dios es plenitud».

La respuesta que da Zacarías nos recuerda la que dio Abraham cuando se le anunció que iba a ser padre de Isaac. De esta manera, una gran promesa del pasado (el nacimiento de Isaac) se convierte en señal de futuro. El futuro se expresa con palabras del pasado.

Zacarías pide una señal, y queda mudo. Pedir una señal es sinónimo de incredulidad ante el anuncio recibido. Y el evangelio nos dice que el plan salvador de Dios seguirá adelante a pesar de las barreras que las personas interponen.

Al mismo tiempo, la actitud de Zacarías contrasta con la de María de Nazareth, que se declarará la esclava del Señor. El texto de hoy se anuncia el nombre que se deberá imponer al niño: Se llamará Juan, «Yohannan» en hebreo, que significa, «Dios será misericordioso».

La misión de Juan Bautista fue preparar al pueblo para que recibiera a Jesús como salvador. También nosotros podemos asumir esta misión en nuestra tarea de educadores cristianos: ayudar a los chicos y chicas a descubrir al Señor Dios, ser signos de acogida incondicional y paz, creer en las posibilidades de cada muchacho y muchacha, preparar a niños y jóvenes para recibir a Jesús como Salvador.

Zacarías, sacerdote del templo

Zacarías, el padre de Juan Bautista, como sacerdote del Templo de Jerusalén, tenía el privilegio de entrar en el la parte más sagrada del Santuario: el Debir (Santo de los Santos). El Debir era un edificio rectangular que presidía el centro del Templo. Sus dimensiones: 20 m. de ancho, por 30 m. de largo, por 20 m. de alto. En la antigüedad esta estancia era el lugar donde residía el Arca de la Alianza, símbolo de la presencia de Yahvé en medio de su pueblo. En tiempos de Jesús de Nazareth, el Arca ya hacía siglos que había desaparecido.

Se accedía al Debir por una especie de puerta en la que había una alta y tupida cortina denominada «El velo del Templo». El evangelio dice que cuando Jesús murió se rasgó esta gran cortina, significando con ello que quedaba abierto el camino que une a las personas con Dios.

Estando zacarías ofreciendo incienso, recibe el anuncio de que su mujer quedará encinta y dará a luz un hijo; Juan Bautista. Zacarías, símbolo de una liturgia y una religiosidad anquilosada, mostrará su incredulidad y dudará.



PALABRA de DIOS

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: —«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú eres entre las mujeres.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra». Y la dejó el ángel.

Lucas 1, 26-38

COMENTARIO

Hoy leemos el relato de la anunciación del ángel a María. Los relatos que anuncian la llegada de un niño también pueden ser entendidos como relatos de vocación. En ellos se expresa el destino futuro del niño. Se le asignan títulos, funciones, y hasta un nombre propio que expresa su misión en la vida.

La anunciación del nacimiento de Jesús contrasta fuertemente con la de Juan Bautista. No se realiza en el magnífico Templo de Dios en Jerusalén, sino en una oscura aldea de Galilea, en la frontera norte con los pueblos paganos; una aldea nunca mencionada en el AT. Tampoco se comunica a un sacerdote venerable, en ejercicio de sus funciones sagradas, sino de una humilde muchacha muy joven, que acaba de desposarse. Pero por humilde que sea la doncella, el ángel la trata con mucho respeto; además hay una nota «aristocrática» en el relato, se nos dice que el esposo de la muchacha, llamado José, pertenece a la estirpe de David.

El ángel invita a María a llenarse de alegría. Y la llama «llena de gracia» es decir, inundada del amor de Dios. Dios la ha elegido para ser la madre del Salvador, y en seguida cita una serie de títulos que definen al niño que de ella va a nacer: Será Grande, Hijo del Altísimo, Rey de Israel como descendiente de David, Rey eterno sobre su pueblo, Hijo de Dios...

María objeta que ella no ha conocido varón, no se ha unido aún ni a su esposo José ni a ningún otro hombre. Y el ángel le revela el misterio de su concepción virginal: su hijo será obra del Espíritu Santo; de la fuerza creadora de Dios.

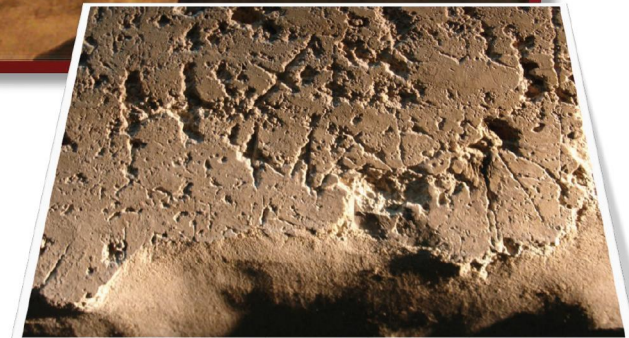
A nosotros se nos comunica también lo que le fue anunciado a María: Dios puede hacerse presente en la sencillez de nuestras vidas. Y de nosotros se espera que asumamos la actitud que ella asumió, la entrega a la voluntad de Dios.

Si Jesús nace en nosotros por la fe, podremos llevarlo esta Navidad a nuestras familias y a los chicos y chicas con quienes compartimos tareas educativas. Con nuestros actos de generosidad podemos mostrar y anunciar a Jesús.

Nazaret

Nazaret es la aldea de María. Parece ser que, tras la muerte y resurrección de Jesús, alguna de las primeras comunidades cristianas se refugiaron en Nazaret, huyendo de la persecución desatada en Jerusalén contra los seguidores de Jesús de Nazaret por Herodes Agripa, nieto del Rey Herodes.

Bajo los cimientos de la actual Basílica de la Anunciación se han hallado los restos arqueológicos de una iglesia doméstica judeo-cristiana del siglo I. Es muy probable que esta iglesia doméstica radicara en la antigua casa de María, José y Jesús. Esta iglesia doméstica judeo-cristiana disponía de una sencilla piscina bautismal (ver imagen inferior izquierda). También se ha hallado grabado en una columna la inscripción en griego: Xaire María, probablemente la primera alabanza a la madre de Jesús (ver imagen inferior derecha)



**PALABRA
de DIOS**

Enmanuel, que significa: Dios con nosotros

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa «Dios-con-nosotros».»

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Mateo 1, 18-24

COMENTARIO

«Así nació Jesús el Mesías: María, su madre, estaba desposada con José, y antes de vivir juntos, resultó que esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo».

José debía estar aturdido. ¿Cómo estaba su mujer encinta si no habían mantenido relaciones? ¿Que era cosa de Dios? Y entonces, ¿qué pintaba él en todo aquello? Y quiso salirse de escena: «Su esposo, José, que era justo y no quería infamarla, decidió repudiarla en secreto». Pero Dios le había reservado una tarea. Y él aceptó colaborar para que se hiciera realidad la utopía de que estuviera Dios entre nosotros.

La tarea que Dios le encomendó fue darle nombre, cuidar y educar a su Hijo: «Dará a luz un hijo, y le pondrás de nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados»

Hasta entonces había habido muchos salvadores en Israel: Moisés, Josué (el que introdujo al pueblo en la tierra prometida, y que se llamaba casi igual que el que iba a nacer)... y tantos otros. Pero el pueblo estaba todavía necesitado de salvación porque vivía en una sociedad injusta (pecadora) y necesitaba salir (salvarse) de esa injusticia que tanto sufrimiento producía. Para ello no bastaba con cambiar a los dirigentes, aunque fueran ellos los máximos culpables de esa situación. Ya habían cambiado muchas veces, pero todo volvía a ser igual.

Y es que, en mayor o menor medida, todos eran cómplices de la injusticia; todos aceptaban como buenos los valores de aquella sociedad y aspiraban a conseguirlos: el dinero, el poder y los honores. De esos pecados nos viene también a salvar

Jesús ofreciéndonos nuevas actitudes que nos permitirán vivir como hermanos.

De nosotros depende. Dios ya ha bajado. Pero sólo se queda allí donde lo dejen estar, esto es, allí donde lo importante es la persona y no el poder; compartir en lugar de acumular; construir la fraternidad en vez del ansia de subir y escalar puestos... allí está Dios-entre-nosotros, allí cada día es Navidad, y volverán a realizarse las palabras del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá de nombre Emmanuel, que significa 'Dios con nosotros'».

El educador cristiano no sólo enumera y promueve actividades relacionadas con la solidaridad: campaña del «kilo», recogida de alimentos y juguetes... que suelen proliferar en este tiempo de adviento. Debe procurar que no se pierda el sentido de estas acciones solidarias. Las propondrá como «dimensiones sociales de la caridad»; una caridad que hunde sus raíces en Jesús, presente en medio de nosotros.

«Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo al que pondrán por nombre Emmanuel, que significa «Dios-con-nosotros»

El evangelio de Mateo cita una antigua historia acaecida en la ciudad de Jerusalén y relatada en el libro del profeta Isaías (Isaías 7,10-14); historia que se convertirá en la profecía del niño Emmanuel, palabra hebrea que significa: Dios-con-nosotros.

El contexto histórico de esta profecía es el siguiente: el rey Acáz de Jerusalén, cercado y asediado por la coalición bélica del rey de Damasco y del rey de Samaria, está totalmente fuera de sí y a punto de ofrecer en sacrificio a su propio hijo. Isaías va a verle y le pide que no tema, puesto que: si guarda su «fe» en Dios, su dinastía está asegurada por una promesa divina... Dios mismo envía a este monarca un signo: se anuncia al rey Acáz que le nacerá un hijo, un futuro heredero para el trono de David. Ese hijo prometido por Dios fue Ezequías, un rey bueno y piadoso que reinó en Jerusalén.

La solemnidad de ese oráculo, el nombre dado al niño: «Dios-con-nosotros»... el término que designa a su madre, la «virgen»... le ha convertido en un signo de Dios. Y ha orientado a los teólogos a considerar esta profecía como anuncio del futuro Mesías.



PALABRA de DIOS

El Poderoso ha hecho obras grandes por mí

En aquel tiempo, María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres-, en favor de Abraham y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Lucas 1, 46-56

COMENTARIO

La acción de gracias comenzada por Isabel en el evangelio de ayer, continúa y culmina hoy con la acción de gracias de María. Este texto recibe el nombre de «Magnificat»

Es un himno muy elaborado. No se trata de una oración espontánea. Difícilmente la pronunció María tal como nos ha llegado a nosotros. El texto está lleno de frases y de pensamientos procedentes del Antiguo Testamento, especialmente del cántico de Ana.

¿Quién fue Ana?

Ana era una mujer importante en la memoria histórica de Israel. Fue la madre del profeta Samuel. Vivió allá por el año 900 a. C. Era estéril. Dios le concedió la gracia de tener un hijo que iba a ser signo de salvación para el pueblo. Ana agradeció a Dios el haberle concedido un hijo. Este niño creció a la sombra del santuario, educado por los sacerdotes, y llegó a ser juez y profeta, sacerdote y líder de Israel. Fue protagonista en un momento muy delicado: la instauración de la monarquía en el pueblo de Israel. A Samuel correspondió ungir a los dos primeros reyes, a Saúl y a David.

El cántico de Ana expresa la alegría de una mujer pobre a la que Dios llena de vida concediéndole un hijo. Pero proclama también los sentimientos de júbilo de tantos pobres y humildes, de tantos perseguidos, de tantos humillados y ofendidos.

Dios toma partido por ellos. Los proyectos de Dios no son como nuestros proyectos, ni sus criterios como los nuestros. «Él, -el Señor- da la muerte y la vida, da la pobreza y la riqueza, humilla y enaltece. Él levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se sienta entre príncipes y que herede un trono de gloria».

El Magnificat de María gira en torno de tres ejes:

- **El pasado:** María da gracias a Dios porque ha cumplido las promesas de salvación y misericordia que hizo.
- **El presente:** María da gracias a Dios por el gran vuelco histórico que supone la venida del Salvador: Los oprimidos y excluidos hallan en Jesús una nueva esperanza.
- **El futuro:** La salvación de Dios se proyecta hacia el futuro, porque Jesús es la culminación de la gran obra salvadora de Dios que abarca a todas las personas y culturas.

A tres días de la Navidad, el evangelio de hoy nos invita a vivir el espíritu del Magnificat, reconociendo que nuestro Dios optó siempre por los pobres, los humildes y los hambrientos, y que las opciones y los caminos de los cristianos en el mundo no pueden ser otros.

El Magnificat

«Magnificat» es la primera palabra latina con que comienza el cántico o himno de alabanza y acción de gracias que proclamó la Virgen María al visitar a Isabel (Lc 1,46-55). El himno habla de la misericordia de Dios, de su preferencia por los pobres y los humildes, de su fidelidad a las promesas. María canta la generosidad que Dios ha tenido con ella, su misericordia y su poder, manifestados en la historia de la salvación. Este cántico resume diversos textos del Antiguo Testamento. Es la oración agradecida de una muchacha joven que confía en Dios. Está construido sobre la base del Cántico de Ana, la madre de Samuel (1º Samuel 2,1-19). A él se añaden varias frases de los salmos.



PALABRA de DIOS

El nacimiento de Juan Bautista

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». Le replicaron: «Ninguno de tus parientes se llama así». Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Todos se quedaron extrañados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua a Zacarías, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: «¿Qué va a ser este niño?» Porque la mano del Señor estaba con él.

Lucas 1, 57-66

COMENTARIO

La figura de Juan Bautista no es exaltada en sí misma, sino por el papel que va a desempeñar en relación a Jesús. Juan es como su presentador oficial (precursor) ante la sociedad israelita. Por este motivo, el niño Juan debe estar rodeado de acontecimientos que dan crédito a su misión y ayuden a comprenderla en toda su profundidad.

El texto de hoy se refiere a la circuncisión de Juan; acontecimiento significativo para toda familia judía, ya que se trataba de una ceremonia a través de la cual se incorporaba el hijo recién nacido al pueblo de Israel y se le otorgaba el nombre. Se realizaba el octavo día después del nacimiento, con un cuchillo de piedra... y era tan importante que podía practicarse en sábado (día de descanso sagrado para Israel).

El nombre de Juan (en hebreo «Yohanan») significa «Dios va a tener misericordia». En los pueblos antiguos, el nombre dado a un recién nacido, expresaba la misión que tendría en la vida. Existía la tradición de poner al hijo el nombre del padre... Cuando el niño no recibía el mismo nombre que el padre, indicaba algo desacostumbrado. Y eso es lo que quieren subrayar las primeras comunidades que escriben el evangelio: Juan Bautista va a ser el presentador de Alguien que iniciará una etapa distinta: Jesús, el Señor, que creará el nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia.

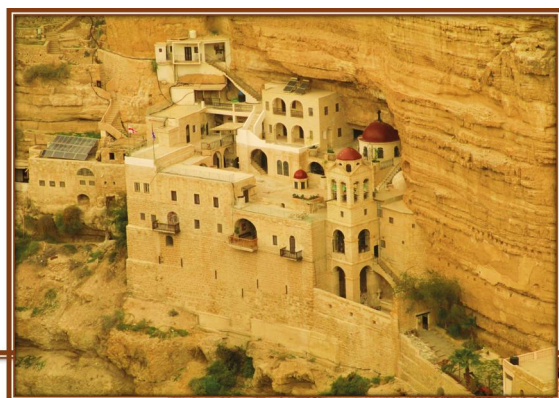
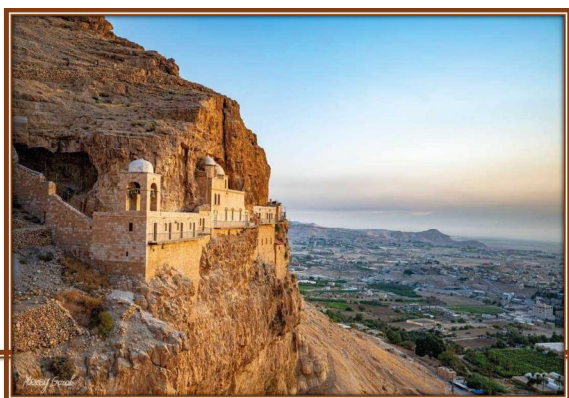
En nuestra vida también hay cosas que deben cambiar. La Navidad debe ser tiempo de conversión; posibilidad para comenzar de nuevo. Uno de los signos de la llegada del Mesías era la reconciliación entre padres e hijos, entre hermanos, entre vecinos... Superar envidias, críticas y divisiones es uno de los grandes signos de la Navidad.

Como educadores, podemos hacer nuestra la pregunta que se hacían los familiares de Juan Bautista: ¿Qué va a ser de este niño? Porque cada niño lleva en sí el misterio de su futuro. Los educadores no lo podemos todo, y difícilmente estamos en condiciones de garantizar el futuro de nadie, ni siquiera el nuestro propio. Pero sí que generamos una serie de procesos educativos que, en una medida razonable, facilitan un futuro positivo para los niños y adolescentes que Dios nos han encomendado. Somos sembradores de una cosecha que dará sus frutos en el futuro.

Juan Bautista, el precursor

Juan Bautista fue un profeta de contrastes. Consagrado a Yahvé desde su infancia, se habituó a una vida austera, coherente y sin comodidad alguna. Sus padres debieron introducirlo en alguna comunidad de eremitas hebreos a la edad de seis años, como «nazir» (Consagrado a Yahvé). Desde su infancia debió frecuentar los roquedales de las desérticas montañas que se alzan a escasos kilómetros de Jericó, lugar donde los eremitas judíos desarrollaban ayunos y penitencias. Ya adulto, desarrollo su misión en algún lugar del curso del río Jordán. Allí bautizaba a quienes creían en la posibilidad de un tiempo nuevo. Algunos discípulos suyos pasaron a ser seguidores de Jesús de Nazaret.

Monjes cristianos del siglo V levantaron un monasterio en mitad del Monte de las Tentaciones, paraje desértico frecuentado por eremitas judíos anteriores a la era cristiana. (ver imagen) Pero Juan Bautista, tras una preparación en el desierto, se acercó al río Jordán. Así como este caudal de agua era vida para una región semidesértica, Juan Bautista estaba consagrado a Yahvé para anunciar una vida nueva y ser el precursor del Mesías.



PALABRA de DIOS

Os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor.

En aquel tiempo, salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Éste fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor»

Lucas 2, 1-14

COMENTARIO

El texto de hoy es una joya de la literatura universal. Con tan sólo 14 frases, muestra un cuadro lleno de fuerza religiosa y ternura humana, capaz de mover el sentimiento de miles de millones de personas de diversas épocas y culturas.

Todo comienza con un censo. Pero no un censo demográfico, para contar el número de habitantes del imperio, sino un censo de campos y bienes inmuebles (llamado «apógraphe») y otro de posesiones móviles, tales como los rebaños (llamado «apotímesis»). Así el imperio romano conocía lo que debía tributar cada clan y cada familia. Se había realizado en las Galias (actual Francia) hacia el año 27 a.C. Su elaboración duró cerca de cuarenta años.

En el año 11 a.C. le tocó el turno a la región de Siria, en la que estaba enclavada Palestina. Cada censo tenía en cuenta las características de la población sobre la que se llevaba a cabo. En Israel el censo se hizo teniendo en cuenta las leyes judías. Es probable que hubieran movimientos de población, pues las tierras no se dividían, sino que pasaban en su totalidad al hijo primogénito. Puede ser cierto que José y María hubieran de acudir a Belén, debido a que José era de la familia de David y pertenecía a ese clan familiar... Y ya que los tenemos en Belén, los evangelistas aprovechan para darnos varios datos teológicos de primer orden.

Respecto a Belén, no hay que dramatizar el tema de «la cueva» y «el pesebre»... haciendo de ellas una bandera de pobreza extrema. Hace veinte siglos los nacimientos no tenían lugar bajo las asépticas normas de higiene y sanidad actuales.

Además, Belén era una ciudad rodeada por numerosas cuevas construidas al abrigo de grandes peñascos. (Algo a sí como los rediles y majadas que se hallan en la zona norte de la provincia de Cuenca). Algunas de las cuevas de Belén, según restos arqueológicos, estaban habitadas por familias.

El que no «hubiera sitio para ellos en la posada» es un dato teológico, pues las «posadas» de aquellos tiempos eran pórticos que rodeaban a un pozo que se hallaba en el centro de los mismos. Allí se guarneían los judíos que iban en peregrinación a Jerusalén y los comerciantes que conducían sus caravanas de camellos. Pero a los evangelistas les interesa subrayar que Jesús no es acogido por su pueblo... lo que equivale a reforzar la idea de la universalidad del mensaje de Jesús.

Un Jesús, al que sus apóstoles han conocido acercándose a los pobres, era lógico que se manifestara a los más pobres y despreciados del entorno de su nacimiento: a los pastores; profesión bastante despreciada en los escritos judíos del siglo I.

¿Qué ideas teológicas subrayan los evangelistas?

Que Jesús es uno de los nuestros; persona normal sometida a las leyes. Que es el Mesías, naciendo en la misma ciudad donde diez siglos atrás naciera el «mesías» más importante de Israel, el rey David. Subrayan que el pueblo judío no quiso acogerle ni a él, ni a su mensaje. Y, por último, nos dicen que este Jesús ha estado siempre con los pobres y despreciados, y que los primeros destinatarios de su mensaje fueron los sencillos y denigrados pastores. Jesús es el «Buen Pastor» que nace en ambiente pastoril. No en vano habían sido pastores los personajes más importantes del pueblo de Israel: Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David...



PALABRA de DIOS

En la persona de Jesús todo el amor de Dios se ha hecho presente

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan Bautista: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

La Palabra se ha hecho carne y ha acampado entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan 1, 1-18

COMENTARIO

Anoche leíamos el relato del nacimiento de Jesús tal como lo narra san Lucas. En la misa del gallo (o en la eucaristía que haga sus veces) vimos cómo los pastores fueron a Belén y encontraron al niño tal y como les habían dicho: junto a su madre, una humilde muchacha que guardaba en el corazón las cosas tan grandes que Dios manifestaba. Junto a María estaba José, un humilde trabajador que debía velar por ambos.

Un niño que ha nacido no está sentado en un trono de grandeza y poder, sino en la humilde cueva, rodeado por unos mansos animales que acompañan a los pobres y a los humildes.

Así se nos muestra Dios y revela su victoria: sin la prepotencia de los conquistadores ni la violencia de los poderosos. Sin armas y sin ejércitos. No provoca gritos de terror ni sollozos de angustia. Ante su presencia, en un recién nacido, ángeles y pastores rompen a cantar de alegría.

Hoy leemos el prólogo del evangelio de san Juan. Nos dice que la Palabra de Dios ha puesto su morada entre nosotros, como si fuera un humilde pastor nómada del desierto que arma su tienda entre las ovejas del rebaño, para iluminarlas con la luz de su presencia que aleja las tinieblas.

Nuestro corazón sólo puede albergar sentimientos de alegría en este día. Gozo por la cercanía amorosa de Dios, por la salvación y el perdón que nos ofrece gratuita y desinteresadamente. Porque nos revela que su voluntad no es otra que nuestra felicidad.

Nuestra sociedad puede estar orgullosa de sus logros y progresos. Hemos puesto nuestra confianza en los progresos científicos y en la tecnología. Tal vez nos hemos olvidado de progresar en lo ético. Lo triste es que desarrollo y progreso son tan sólo para un número reducido de la humanidad. Una gran mayoría de seres humanos, por culpa del egoísmo y la codicia de unos pocos, sufren muchos males. Y también sufre el planeta Tierra, sometido a una explotación insostenible, con efectos devastadores para los más pobres de la Tierra.

Los cristianos, al celebrar el nacimiento de nuestro salvador, debemos comprometernos a compartir con todos la alegría que hoy nos embarga, haciendo de cada una de nuestras vidas un testimonio del amor de Dios; el amor que se nos ha manifestado de forma tan espléndida. Un amor que da vida y trae paz, que cura y consuela, que perdona y acoge.

La Palabra se ha hecho carne y ha acampado entre nosotros



PALABRA de DIOS

El que persevere hasta el final se salvará

Dijo Jesús a sus apóstoles:

«No os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos os odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará».

Mateo 10, 17-22

COMENTARIO

El evangelio de hoy forma parte de un discurso en el que Jesús explica la misión de los discípulos. En este texto podemos ver reflejada la situación de la Iglesia primitiva, perseguida tanto por los judíos como por los paganos.

Los enviados por Cristo deberán dar testimonio de su fe tanto ante las autoridades judías («sinagogas, sanedrín») como ante las paganas («los gobernantes y reyes»).

Esteban fue uno de los siete varones «llenos del Espíritu Santo y de sabiduría», elegido entre los judíos de origen griego, para ayudar a los apóstoles en sus labores de evangelización. Una tradición muy antigua ve en ellos a los primeros «diáconos» (servidores) de la comunidad cristiana. Se sabe con certeza que su misión principal consistía en atender a las viudas, huérfanos y excluidos en sus necesidades. También fue muy importante la predicación de la Palabra que realizaron. La predicación de estos primeros diáconos contribuyó a la rápida extensión del cristianismo por toda la cuenca del Mediterráneo.

Esteban residía en Jerusalén. Su sólida formación le permitía entablar diálogos con los judíos que llegaban a la ciudad Santa en peregrinación, provenientes de todas las colonias judías. Esteban dialogaba con judíos llegados de: Roma (Italia), Cirene (Norte de África), Cilicia y Éfeso (actual Turquía), Alejandría (Delta del Nilo)...

Los judíos ortodoxos de la ciudad de Jerusalén vieron en él un peligro porque no se ceñía a la religión judía tradicional, sino que anunciaba a Jesús como Mesías.

El Sanedrín le condenó a morir «lapidado» varios años después que Jesús muriera en una Cruz. Hacia el año 415 se levantó una sencilla ermita en el valle del Cedrón, a unos 300 metros fuera de las murallas de Jerusalén. La tradición sitúa en este lugar la muerte de Esteban.

El contraste entre la celebración de Navidad y la Palabra de Dios que se nos propone hoy, es grande. Ayer celebrábamos un Nacimiento; hoy, la muerte de un testigo de Jesús.

Esteban pone ante nuestros ojos la seriedad de la fe y la fuerza del Espíritu para anunciar la Palabra. Cada seguidor de Jesús debe ser un heraldo de la Palabra, un testigo del estilo de vida del Maestro de Nazareth y de su opción por los valores del Reino.

San Esteban

Esteban es uno de los primeros diáconos y el primer mártir cristiano. En los Hechos de los Apóstoles el nombre de Esteban se encuentra con ocasión del nombramiento de los primeros diáconos (Hechos 6, 5). Habiéndose suscitado insatisfacción en la distribución de las limosnas del fondo de la comunidad, los Apóstoles eligieron a siete hombres para que se ocuparan del socorro de los pobres. De estos siete, Esteban es el primer mencionado y el más conocido.

La vida de Esteban anterior a este nombramiento permanece casi enteramente en la oscuridad. Su nombre es griego y sugiere que fuera un helenista, esto es, uno de esos judíos que habían nacido en alguna tierra extranjera y cuya lengua nativa era el griego; sin embargo, según una tradición del Siglo V, el nombre de Stephanos era el equivalente griego del arameo Kelil (que significa: corona), que puede ser el nombre original del protomártir y así fue inscrito en una losa encontrada en su tumba.

Algunos autores aventuran que Esteban debió ser discípulo del rabino Gamaliel, por el magnífico discurso de Esteban ante el Sanedrín repasando la historia de Israel, desde Abraham hasta la construcción del Templo, acusando a los líderes religiosos de resistir constantemente al Espíritu Santo. Furiosos por este discurso, la multitud lo saca de la ciudad y lo apedrea hasta la muerte. Es el primer mártir cristiano.

Imagen: San Esteban: tabla pintada por Carlo Crivelli (pintada hacia 1473). Italia



**PALABRA
de DIOS*****Fiesta de San Juan Evangelista***

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Juan 20, 1-9

COMENTARIO

Durante el Adviento hemos visto la figura de Juan Bautista. Hoy celebramos el recuerdo de Juan Evangelista, uno de los discípulos más cercanos a Jesús. El evangelio de hoy nos presenta a este apóstol como el «discípulo amado», testigo de la resurrección y hombre de fe.

El texto del evangelio de Juan que leemos hoy nos presenta la resurrección de Jesús vista por tres miradas distintas: La mirada de una mujer a quien el amor hace madrugar, la del discípulo amigo a quien la amistad hace correr y anticiparse al compañero, y la de Pedro, a quien la autoridad le permite entrar el primero en el sepulcro vacío.

¿Qué ocurrió allí, en la oscuridad del sepulcro? Del discípulo amigo se dice que «vio y creyó», de Pedro no se dice nada, de María Magdalena que se quedó llorando. (Jn. 20,11)

Los caminos de la fe son muy diferentes. Cada cual tiene su propio camino y recibe de Dios el regalo de la fe de forma diversa. Al discípulo amigo de Jesús, caracterizado por una amistad sin complicaciones, le bastó ver el sepulcro vacío para creer. Parece ser que este discípulo, amigo de Jesús, fue Juan Evangelista, cuya fiesta celebramos hoy.

El tipo de cristiano representado por Pedro entra al sepulcro vacío, recoge datos y testimonios... pero no creyó enseguida en el resucitado. Su fe se manifestará en otro momento, más adelante, bajo la fuerza del perdón de Jesús.

Finalmente, María Magdalena nos muestra otro camino de fe. A pesar de su gran

amor por Jesús, tampoco alcanza a descubrir en el sepulcro vacío al Señor resucitado. Su amor, pendiente de la suerte del cuerpo físico del Maestro, la ofuscó y se quedó llorando y en silencio. Fue su forma de acceder a Jesús.

Este texto nos muestra que los cristianos no tenemos un camino de fe idéntico. Cada creyente tiene su ritmo y su estilo propio de creer. Lo importante es mantener la unidad respetando la diversidad.

La fiesta de San Juan, apóstol y evangelista, nos ofrece otra faceta del testigo de Cristo que completa las que hemos visto a lo largo del Adviento. Juan se presenta como testigo de la vida y la esperanza. El mensaje del apóstol Juan es muy positivo y supone una profunda alegría. Una comunidad triste jamás podrá proclamar la Buena Noticia. Navidad es tiempo de alegría en profundidad. Una alegría que nace de una visión positiva de la persona humana y de la historia.

Juan, apóstol y evangelista

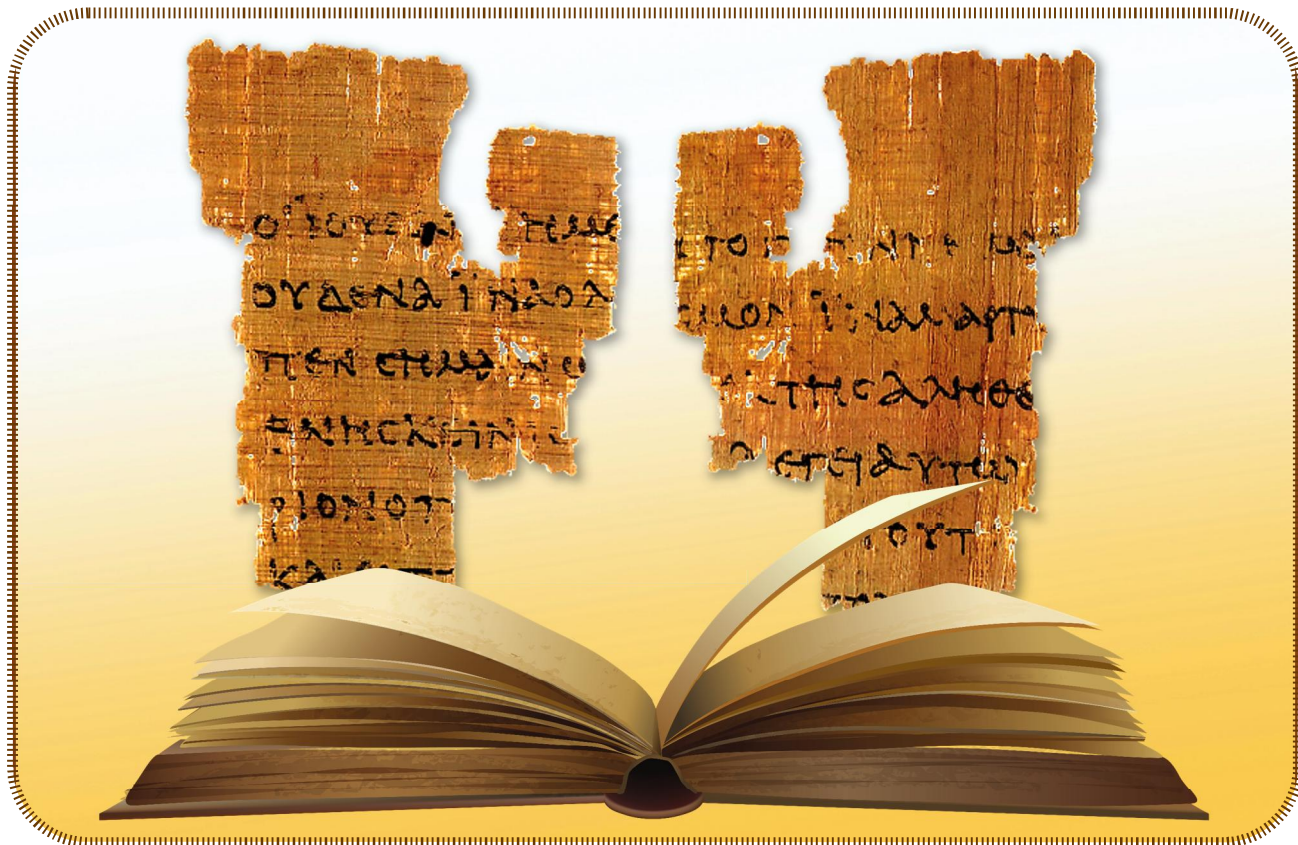
Juan (Yehojanan = Yahvé salvará) debía de ser oriundo de Betsaida. Era hijo de Zebedeo y Salomé y hermano de Santiago el Mayor. Aparece al principio como discípulo del Bautista (Jn 1,35-40). Pero desde el Jordán, abandonando al Bautista, sigue a Cristo a Galilea, asistiendo al milagro de las bodas de Caná. No debió de ser allí un discípulo total, pues por segunda vez es llamado por Cristo, y abandonó todo por seguirle. Él y su hermano, por su ardiente celo, fueron llamados por el Señor “boaergés” (ben regesch = hijos del trueno). Junto con Pedro y su hermano Santiago, fue testigo privilegiado de la resurrección de la hija de Jairo, la Transfiguración y la oración en Getsemaní. Estuvo junto a la cruz, y Jesús le encomendó a su Madre. Fue el primero de los discípulos que reconoció al Señor resucitado junto al lago de Tiberíades.

Nos dejó el cuarto evangelio. Junto a interesantes datos históricos y socioculturales, profundiza en Jesucristo y describe con gran profundidad los valores y actitudes que deben orientar la vida del discípulo.

Su evangelio se representa con un águila por la altura teológica del escrito.

Imagen

Papiro Rylands es el papiro más antiguo de los evangelios. Data del año 120, es decir unos 90 años tras la muerte de Jesús. Está escrito en lengua copta. Es decir: el egipcio del pueblo escrito con caracteres griegos. Contiene dos textos del evangelio de Juan. En el anverso: Juan 18,31-33 y en el reverso: Juan 18,37-38



**PALABRA
de DIOS*****Coge al niño y a su madre y huye a Egipto***

Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

“Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.”

José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta:

“Llamé a mi hijo, para que saliera de Egipto.”

Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo:

“Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño.”

Se levantó, cogió al niño y a su madre y volvió a Israel.

Pero, al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Y, avisado en sueños, se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazareth. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría Nazareno.

Mateo 2, 13-15. 19-23

COMENTARIO

Jesús de Nazareth comenzó su vida huyendo al exilio. Lo perseguían por cuestiones políticas. Su familia sufrió las consecuencias de aquella persecución inicial. Pero su exilio fue el anuncio de un nuevo éxodo, de un nuevo camino hacia la libertad.

Los «otros» Herodes

Parece como si no hubieran pasado dos mil años. Herodes murió, pero su estilo de actuación sigue presente. Herodes no es una simple anécdota de la historia (un rey cruel que mandó matar en una ocasión a los niños menores de dos años, los Santos Inocentes); Herodes es la personificación de la crueldad del poder, que siempre se ensaña con los pequeños y los inocentes.

Existe un triste paralelismo entre el Herodes del tiempo de Jesús y otros muchos personajes de la historia.

Los «nuevos Herodes» explotan laboralmente a niños pequeños con jornadas agotadoras y sueldos de miseria; utilizan a millones de niños y niñas como objeto de comercio sexual para la prostitución infantil; forman «Escuadrones de la Muerte» para eliminar a los «niños y niñas de la calle» en lugar de ofrecerles una oportunidad de crecimiento positivo...

Como cualquier tirano, Herodes tenía miedo a perder el poder. Por eso se asustó cuando llegaron unos extranjeros preguntando por el Rey de los judíos que acababa de nacer. Y en un alarde de «sagacidad política» decidió que la mejor manera para terminar con el problema era eliminar los nacidos en los dos últimos años:

«Entonces Herodes, viéndose burlado por los magos, montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo en Belén y sus alrededores...»

Pero Dios, igual que había liberado a Moisés del poder del Faraón, libró a Jesús del poder de Herodes. Moisés y Jesús fueron liberados para ser los guías de un nuevo pueblo.

La familia de Jesús se convirtió en semilla de la familia que iba a proponer Jesús.

He aquí una tarea central de las familias cristianas: Ser «iglesias domésticas» donde se viva la Palabra del Señor que es fuerza para crecer, lugar para la oración y espacio de compromiso por un mundo mejor.

Huida a Egipto de la Sagrada familia

El camino que une Israel con Egipto, bordeando la costa del Mar Mediterráneo, era un itinerario frecuente para los israelitas que emigraban hacia las tierras de Egipto. Es muy probable que María, José y el Niño se desplazaran a alguna de las múltiples colonias judías. La ciudad de Alejandría, enclavada en el Delta del Nilo, contaba con una próspera población judía. Pero la intencionalidad del evangelio es presentar a Jesús de Nazareth como «el nuevo Moisés». Y, así como Moisés guió desde Egipto al antiguo pueblo, Jesús que es el «Nuevo Moisés», regresará de Egipto para crear y guiar a la Iglesia, nuevo pueblo de Dios.



**PALABRA
de DIOS*****Mis ojos han visto al Salvador***

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la ofrenda, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

“Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”.

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre:

«Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten, será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma».

Lucas 2, 22-35**COMENTARIO**

El evangelio de hoy nos presenta una Navidad más profunda.

El protagonista es Simeón, un anciano de Jerusalén. El nombre del anciano en hebreo «Sim'on» que significa «acogida favorable». Su nombre hace juego con su gesto: tomar al Niño en brazos y acogerle con la mirada puesta en un futuro de esperanza.

El anciano Simeón nos invita, con su ejemplo, a tener «buena vista», a descubrir, movidos por el Espíritu, la presencia de Dios en nuestra vida. Él supo descubrir la acción de Dios en una familia muy sencilla que no llamaba la atención. Reconoció a Jesús y se llenó de alegría y lo anunció a todos los que escuchaban.

También nosotros, a ejemplo de Simeón, podemos descubrir a Dios en los mil pequeños detalles de cada día. En las personas que pueden parecer más insignificantes, nos espera la voz de Dios si sabemos escucharla.

Además, Simeón nos dice a nosotros, como se lo dijo a María y José, que el Mesías es signo de contradicción. Como diría más tarde el mismo Jesús, él no vino a traer paz, sino división y guerra: su mensaje fue en su tiempo, y lo sigue siendo ahora, una palabra exigente, ante la que hay que tomar partido.

Este anciano es símbolo de la sabiduría de los creyentes auténticos. Tiene los ojos preparados para descubrir lo esencial.

Nuestra sociedad, tocada de un excesivo «juvenilismo» tiende a poner entre paréntesis la sabiduría de nuestros mayores. Dios quiera que aprendamos a cuidar y mantener a nuestro lado a quienes conservan unas existencias cargadas de experiencia. El papa Francisco en su encíclica «Fratelli tutti» subrayó la importancia de crear una sociedad asentada en la sabiduría de quienes han transitado por los senderos vitales durante muchos años. Este tiempo de Navidad debe ser oportunidad para cuidar y escuchar a quienes atesoran la sabiduría de la vida.

El anciano Simeón

Su nombre proviene del verbo hebreo «sham'a»: escuchar. Significa: el que escucha. No se le atribuye función sacerdotal ni pertenencia a ninguna clase social. Representa al creyente sencillo, perseverante en la fe y abierto al cumplimiento de las promesas. El evangelio sitúa este encuentro en el Templo, signo de la identidad nacional y lugar donde muchos anhelaban la intervención salvadora de Dios para restaurar la justicia y la libertad de su pueblo con intervenciones poderosas y señales espectaculares. Pero Simeón no participa de estas concepciones mesiánicas. Él percibe la presencia salvadora de Dios en la sencillez de un bebé en brazos de su madre. El texto escrito por Lucas, corrige las pretensiones de poder político que anidaron en algunos de los seguidores de Jesús.

«Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos:
Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel»



**PALABRA
de DIOS*****Había una anciana profetisa***

Había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones.

Cuando María y José llevaron al niño al templo, ella se acercó en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Lucas 2, 36-40**COMENTARIO**

El evangelio de Lucas no pone los grandes contenidos teológicos del Evangelio de la Infancia en boca de teólogos notables, ni en labios de los Sumos Sacerdotes o en los levitas y sacerdotes del templo... No. Los mayores contenidos teológicos del evangelio están en boca de la gente más humilde y sencilla (Isabel, María, Simeón, Ana, los pastores...). Tres de estas personas son mujeres, consideradas menores de edad por el pueblo de Israel, a quienes no se les podía enseñar la ley de Dios, ni tampoco a leer. Tan baja era la consideración hacia las mujeres, que no eran sujetos aptos para testimoniar la verdad ante ningún tribunal.

Personas de esta clase son las que rodean a Jesús en el momento de su aparición en la tierra. Las grandes verdades teológicas no salen del Templo, ni llevan la aprobación de los escribas de turno, ni de los doctores de la ley...

Este es el contexto en el que hay que leer el evangelio del día de hoy.

La protagonista es una anciana muy mayor, casi centenaria. Su nombre dice mucho de su misión: «Anna», que en hebreo significa «piedad».

Lucas la llama «profetisa», es decir, reveladora de la voluntad de Dios, pese a su condición de inferioridad social por ser mujer, viuda y anciana. Su mirada espiritual era más fuerte que sus ojos casi apagados. Ella «hablaba del Niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel».

Esta sencilla mujer es la primera «evangelizadora» que nos presenta el evangelio de Lucas: una persona comprometida con anunciar el mensaje liberador de Jesús.

El educador cristiano tampoco precisa de grandes teologías o aprobaciones oficiales para testimoniar la salvación concreta de Jesús. Su presencia comprometida con los valores del evangelio es una luz que alumbra a sus alumnos y alumnas. El educador cristiano testimonia una forma de vivir iluminada por el estilo nuevo de Jesús de Nazaret, más allá de los contenidos que enseña y explica en su trabajo diario.

**«Había una anciana profetisa que alababa a Dios y hablaba del Niño
a todos los que esperaban la liberación»**

Ana no dice nada. Su presencia llena la escena. Ha gastado su vida entera en el Templo. Tras una existencia llena de rituales y sacrificios de animales, intuye que la salvación de Dios no llega por ritos externos sino por la sencillez de corazón, la entrega generosa y la fraternidad. Percibe que todo el amor de Dios puede hacerse presente en la sencillez de una madre que lleva en brazos a Jesús bebé. Llena de gozo se convierte en «evangelizadora»: anuncia a todos la Buena Nueva descubierta.



**PALABRA
de DIOS**

En la persona de Jesús todo el amor de Dios se ha hecho presente

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan Bautista: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

La Palabra se ha hecho carne y ha acampado entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan 1, 1-18

COMENTARIO

Leemos el comienzo o prólogo del evangelio de san Juan. Con palabras solemnes y hermosas se nos dice que la Palabra de Dios ha acampado en medio de nuestro mundo para iluminarlo con su luz.

Es un buen mensaje para cerrar este año 2025 al que despediremos hoy. Ha sido un año difícil, marcado por las múltiples guerras que asolan el planeta. Según la UNESCO, a día de hoy, hay 56 conflictos armados regionales que implican a 92 países. Ojalá que el año 2026 sea un tiempo para la paz y la concordia. Y oportunidad para profundizar en aspectos esenciales de nuestra existencia. Ojalá que las dificultades vividas este año ayuden a la humanidad a comprender elementos esenciales que tal vez habíamos olvidado.

La Palabra de Dios se ha hecho carne humana en Jesucristo, poniendo en nuestra historia un principio de esperanza. Los creyentes sabemos que ni la muerte ni la vejez, ni el dolor ni la enfermedad, ni la guerra ni el hambre, ni ningún mal que podamos padecer podrá apartarnos del amor de Dios. Nuestra suerte está asegurada si recibimos a Cristo en nuestra vida, en nuestro hogar y en nuestro corazón.

Los cristianos somos responsables de que este mensaje tan positivo se haga realidad en nuestro mundo lacerado por crisis sucesivas que golpean nuestras seguridades. De nosotros depende que estas palabras de esperanza dejen de ser meros conceptos para convertirse en realidades de convivencia fraterna, de paz y de servicio, especialmente a favor de los pequeños, los pobres y los humildes.

El tiempo que pasa, y que contamos por años, según el ritmo de la tierra alrededor del sol, es oportunidad para hacer presente a Dios en nuestro mundo, como lo hizo presente Jesucristo al nacer y vivir en medio de nosotros.

Es el último día del año; una fecha en la que muchas personas se entregan a fiestas sin sentido, embotando su mente con ruidos, luces y vacías celebraciones. Nosotros proclamamos serenamente que Dios es Señor de la historia, que nos ha creado para compartir su felicidad y disfrutar su amor, y que estamos comprometidos para dar testimonio todos los días que Él quiera concedernos.



Tiempo Interior
te agradece el interés
que muestras cada mes.
Y te desea un feliz
año nuevo.





Feliz 2026

